

En el Evangelio continuamos con las parábolas del Reino que empezamos a leer la semana pasada. La semilla ha caído en buena tierra y está creciendo adecuadamente, pero entre ella brotan malas hierbas, a veces muy atractivas y bellas, como las amapolas en el trigo. Es una imagen familiar a todo el que tenga un pequeño huerto que cultivar: siempre hay que estar arrancando las malas hierbas para que no comprometan la cosecha. Pero llega un momento en que es necesario dejar crecer las hierbas, pues si se arrancan pueden ir con ellas las plantas buenas. Esto nos dice el Señor: debemos tener paciencia con las hierbas malas para no perjudicar a las plantas buenas. Además: ¿Quién nos da autoridad para determinar nuestra bondad o la maldad de los otros?. Todos somos “mala hierba” y todos somos “buena hierba”. Solamente al final sabremos cual hemos hecho dominar y crecer en nosotros; si ha sido una planta que da fruto adecuado o si, por el contrario, somos maleza que hay que quemar. Y todo depende de nosotros. Dios ha puesto en nuestro camino lo bueno y el enemigo lo malo y nos ha dejado en libertad absoluta para que podamos elegir. Solamente nuestra elección determinará cuál es nuestro destino.

Pronto escucharemos que debemos copiar a la levadura que de vida a la masa. No es aparente la levadura, no se la ve; desaparece entre la harina, pero si ella falta no sale buen pan. Y es una buena enseñanza: debemos sembrar, entrar dentro de la masa y desaparecer, pues de otra manera no cumpliremos nuestra misión. Tal vez la soberbia nos empuje a ocupar los primeros puestos, a aparecer como elementos necesarios del Reino, a figurar y terminar siendo semilla estéril, no enterrada, que no da fruto, o levadura que no se amasa con la harina y no sirve para nada. Menos mal que Dios nos da también oportunidades infinitas para que podamos corregir y cambiar el rumbo cuando nos hemos equivocado, y su mano está sobre nosotros dispuesto siempre a ayudar si se lo pedimos, derramando su misericordia sin medida sobre toda la creación.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Creo en Jesús, creo en Jesús, //él es mi amigo,
es mi alegría, él es mi amor.

Creo en Jesús, creo en Jesús, él es mi Salvador.

1.El llamó a mi puerta, // me invitó a compartir su heredad;
seguiré a su lado, // llevaré su mensaje de paz.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XV DOMINGO ORDINARIO “A”

19 de julio de 2020



“¿ mientras la gente dormía ?”

CANTO DE ENTRADA:

Si vienes conmigo y alientas mi fe. Si estás a mi lado, // ¿a quién temeré? (bis).

A nada tengo miedo, // a nadie he de temer,

Señor, si me protege // tu amor y tu poder.

Me llevas de la mano, // me ofreces todo bien. Señor,

Tú me levantas // si vuelvo a caer. Si vienes conmigo... (bis).

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de la Sabiduría 12, 13, 16-19

Fuera de ti no hay otro Dios que cuide de todo, a quien tengas que demostrar que no juzgas injustamente. Porque tu fuerza es el principio de la justicia y tu señorío sobre todo te hace ser indulgente con todos. Despliegas tu fuerza ante el que no cree en tu poder perfecto y confundes la osadía de los que lo conocen.

Pero tú, dueño del poder, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia, porque haces uso de tu poder cuando quieres. Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano y diste a tus hijos una buena esperanza, pues concedes el arrepentimiento a los pecadores.

Salmo 85, 5-6. 9-10. 15-16a R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, // rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración, // atiende la voz de mi súplica. **R/.**

Todos los pueblos vendrán // a postrarse en tu presencia, Señor;

bendecirán tu nombre: // «Grande eres tú, y haces maravillas;

tú eres el único Dios». **R/.**

Pero tú, Señor, // Dios clemente y misericordioso,

lento a la cólera, rico en piedad y leal, // mírame, ten compasión de mí. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente diciendo: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”».

(Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.» Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así

se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré los secretos desde la fundación del mundo».)

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.» El les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre, el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno, el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre.

PRECES: R/ QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1. Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.**

2. Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo

3. Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descansen;
amor que quiera seguir amando.

Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo

4. Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo

COMENTARIO:

Dios es justo y ejerce su justicia. Esto no podemos ni debemos dudarlo. Pero Dios es también paciente y espera hasta el último momento, si es necesario, para abrir los brazos y recibir al pecador. Dios siempre viene en ayuda de nuestra debilidad. Creo que no hay nadie tan malo que no tenga algo bueno, ni nadie tan bueno que no cometa alguna maldad. Tal vez debamos pensar si nuestra paciencia dura tanto; si no nos apresuramos a condenar a los demás mientras encontramos miles de disculpas para justificarnos a nosotros mismos. Puede que si buscamos nuestra compasión descubramos que está muy lejos de la que el Libro de la Sabiduría atribuye a Dios.

XVI DOMINGO ORDINARIO “A”

ENTRADA:

HERMANAS, HERMANOS:

En el fragmento del Evangelio que hoy escucharemos, el Señor nos presenta la realidad de nuestras vidas:

Un día sembraron en nosotros la buena semilla y esta dio fruto, pero junto a la buena semilla dejamos que creciera también la cizaña en nosotros.

Todos damos buenos frutos agradables al Señor, pero junto con ellos también damos frutos de envidia, de rencor, de avaricia, de algunos otros defectos que contaminan y dañan los buenos frutos.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo al Señor que nos ayude a dejar de lado nuestros defectos y nos ayude a dar buenos frutos para el bien de la humanidad.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Ponemos sobre el altar nuestras intenciones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.

1.- Señor, la Iglesia, tiene que seguir tus pasos siendo sembradora de buena semilla, Por eso te decimos: **QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.**

2.- Jesús, tenemos que aprender a disfrutar, respetar y cuidar de la naturaleza, como obra de Dios, y no contribuir a degradarla con nuestra irresponsabilidad. Por eso te decimos: **QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.**

3.- Señor, demasiados pierden la vida a diario en accidentes, atentados, guerras, hambre y todo tipo de violencias, y necesitan nuestras manos para conseguir la paz y la justicia. Por eso te decimos: **QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.**

4.- Jesús, los que dedican su vida a la oración, nos necesitan para mantenerse unidos al Señor. Por eso te decimos: **QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR.**

5.- Señor Jesús cada uno de los que participamos en esta Eucaristía te presentamos en un momento de silencio, nuestras intenciones personales Porque sabemos que nos escuchas te decimos: **QUEREMOS SEMBRAR CONTIGO, SEÑOR**